

# El dolor y el sufrimiento que produce el pecado

Eddie Cloer

Jehová, no me reprendas en tu furor,  
Ni me castigues en tu ira.  
Porque tus saetas cayeron sobre mí,  
Y sobre mí ha descendido tu mano.  
Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira;  
Ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado.  
Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza;  
Como carga pesada se han agravado sobre mí.

Por tanto, confesaré mi maldad,  
Y me contristaré por mi pecado.  
Porque mis enemigos están vivos y fuertes,  
Y se han aumentado los que me aborrecen sin causa.  
Los que pagan mal por bien  
Me son contrarios, por seguir yo lo bueno.  
No me desampares, oh Jehová;  
Dios mío, no te alejes de mí.  
Apresúrate a ayudarme,  
Oh Señor, mi salvación (Salmos 38).

## UN RESUMEN DE LOS TEMAS

El salmo 38 es uno de los salmos de penitencia (6, 32, 38, 51, 102, 130, 143). Constituye una oración elevada a Dios. El autor está lamentando la condición de su vida por causa de las consecuencias de su pecado y está clamando a Dios por ayuda.

Se titula «Salmo de David, para recordar». En el salmo no aparece razón sólida alguna para oponerse a la autoría de David. La frase «para recordar» no es clara, aparte de que el salmo había de ser cantado como un recordatorio del dolor que el pecado a menudo produce y de la liberación del pecado que Dios da.

El tema central del salmo es la angustia que el pecado le ha producido al autor. Esta angustia es el factor clave que motiva su clamor a Dios pidiendo ayuda.

Comienza suplicando alivio de la angustia divina que está experimentando por causa del pecado. Está siendo escarmentado por el Señor. Le suplica a Dios que atenúe Su escarmiento sobre él en Su ira. No excusa su pecado; solo pide alivio de

la ira de Dios (vers.º 1).

La segunda descripción de su condición es una descripción de su angustia física (vers.ºs 2–10). Ve tal angustia como el resultado de la mano del Señor que gravita sobre él (vers.º 2). Es como si saetas han sido lanzadas a su cuerpo (vers.º 3). No hay nada sano en su cuerpo; todo su cuerpo está afectado; aun sus huesos duelen (vers.º 3). El dolor producto de sus iniquidades se ha extendido sobre él como una avalancha poderosa, tragándose por completo (vers.º 4). Su angustia podría verse como una carga pesada que lo aplasta y que es demasiada pesada para él (vers.º 4). Su cuerpo presenta heridas abiertas y estas hieden y están infectadas (vers.º 5). Es como si no pudiera pararse derecho a causa de la carga del pecado suyo (vers.º 5).

Su tercera descripción tiene que ver con angustia de espíritu (vers.ºs 8–10). Anda de luto todo el día (vers.º 6), gimiendo profundamente por causa de su adolorido corazón (vers.º 8). Su dolor está constantemente delante de él (vers.º 17). La luz de sus ojos se ha desvanecido. Sus deseos están siempre delante de Dios (vers.º 9). Pasa el tiempo suspirando, en lugar de estar cantando (vers.º 9).

La cuarta descripción es una angustia que tiene que ver con sus relaciones, las cuales incluyen amigos y enemigos (vers.ºs 11–20). Sus amigos se mantienen alejados de él (vers.º 11). Aun sus familiares se han alejado (vers.º 11). Sus enemigos se aprovechan de la oportunidad para destruirlo (vers.º 12). No obstante, la respuesta que da a sus enemigos y amigos ha sido de silencio (vers.ºs 13–14). Ha escogido permitirle al Señor contestar (vers.º 15). Sus enemigos están pagando mal por bien (vers.º 20). Cree que una razón por la que los enemigos se le oponen es porque él busca lo que es bueno (vers.º 20).

Suplica a Dios para que no lo abandone en su momento de necesidad (vers.º 21). «Apresúrate a ayudarme, oh Señor, mi salvación», clama él (vers.º 22).

## UNA DESCRIPCIÓN DE LA SITUACIÓN DE LA VIDA DE LA CUAL PROVIENE

H. C. Leupold propone de modo razonable que la secuencia de tres de los salmos penitentes podría ser 51, 32 y 38, reflejando cada salmo una nueva etapa en la experiencia del autor.<sup>1</sup> Lo anterior es razonable porque Salmos 51 es un clamor por purificación, una súplica para que la culpa sea quitada. Salmos 32 es el cántico de un hombre rescatado. Su clamor ha sido contestado y se regocija en ello. Salmos 38 es la secuela. La culpa ha sido quitada, pero el sufrimiento consiguiente de su pecado permanece. Leupold propone que este salmo pudo haber sido escrito por David durante o después de la rebelión de Absalón o durante las otras decepciones que acaecieron a David como resultado directo de su pecado contra Betsabé y Urías. ¿Podría ser que David veía estos pesares y sufrimientos como el castigo de Dios?

¡Cómo nos inutilizan y destruyen los sufrimientos que resultan del pecado! Definitivamente este salmo describe la tortura y el tormento que David debió de haber sentido durante los días de la muerte de su hijo, el pecado de Amón, de la muerte de Amón a manos de Absalón, la rebelión de Absalón y la rebelión de Seba. Durante este tiempo conoció la inconstancia de sus amigos y familiares y la ferocidad de sus enemigos. Si esta no es la situación exacta de su vida que suscitó que se escribiera el salmo, no hay duda de que ella «calza» con el contenido de este.

## PROPOSICIÓN DE UNA SITUACIÓN DE LA VIDA A LA CUAL PUEDE APLICARSE

Una congregación típica necesita que a menudo se le recuerde de las horrorosas consecuencias del pecado. Hay tres beneficios que pueden resultar de tales recordatorios, a saber: 1) A la juventud la pone sobre aviso con respecto a la tragedia que resulta de entrar en el pecado, 2) los cristianos adultos que de igual manera serán tentados, también son puestos sobre aviso acerca de las consecuencias del pecado, 3) y a los cristianos perdonados se les enseñará no esperar la remoción de todas las consecuencias del pecado en el momento del perdón.

Un sermón basado en este salmo podría ser un sermón de advertencia como también un sermón informativo. La esperanza que contiene se encuen-

---

<sup>1</sup> H. C. Leupold, *The Psalms (Los salmos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1956), 308.

tra en la alerta al inocente y en volverse a Dios por ayuda, cuando enfrentamos las consecuencias de nuestros pecados.

## PROPUESTA DE UNA ESTRUCTURA DE SERMÓN

La propuesta: El pecado produce consecuencias terribles.

El objetivo del sermón: Puesto que el tema central de este salmo es la angustia que el pecado ha producido, el objetivo de mi sermón será mostrar la naturaleza de la angustia que el pecado produce, con el fin de motivar a los oyentes a rechazar el pecado y volverse a Dios.

El enfoque del sermón: Este sermón enfatiza la idea principal del salmo, es decir, la angustia que el pecado ha producido. Procurará describir el dolor del pecado como lo hace el salmista. El sermón está diseñado para transmitirle al oyente el mismo impacto que el salmo le transmite a su lector.

La estructura del sermón: Introducción: Describa de una manera que llame la atención la secuencia natural del pecado, esto es, pecado, dolor y sufrimiento. Describa también la secuencia natural del perdón, esto es, penitencia, perdón y el enfrentamiento de las consecuencias de nuestro pecado con la ayuda de Dios. La explicación del sermón: Salmos 38 se centra en las consecuencias del pecado y en un clamor por ayuda al enfrentarlas. ¿Qué consecuencias del pecado encaró el autor en forma de angustia? Los asuntos principales: 1) Vio la disciplina divina (vers.º 1). El autor interpretó los sufrimientos que su pecado produjo como manifestación de la ira divina. 2) Enfrentó dolor físico (vers.ºs 2-7). Los sufrimientos debidos a su pecado afectaron su cuerpo. Analice la descripción que él hace de su dolor. 3) Enfrentó dolor espiritual (vers.ºs 8-10, 12). Su corazón estuvo constantemente quebrantado. Describa su espíritu atormentado. 4) Tenía problemas con las personas (vers.ºs 11-20). Enfrentó la inconstancia de sus amigos y la ferocidad de sus enemigos. Aun sus familiares se alejaron de él. Conclusión: El salmista sabía a dónde volverse (vers.ºs 21-22). ¿Lo sabe usted? Usted puede ser salvo del pecado. Dios desea salvarle antes que quede inmerso en él. Puede ser rescatado de él. Si está inmerso en él, Dios le salvará de él. Usted puede, como lo muestra este salmo, ser fortalecido para la tarea de encarar las consecuencias de su pecado, después que el perdón ha sido concedido. La solución a cualquiera de las tres situaciones anteriores consiste en volverse al Señor.